



# RELACION

## DE LA EXEMPLAR UIDA; Y

### RELIGIOSAS VIRTUDES DEL V. P. SIMON

#### PLAZA, DE LA COMPAÑIA DE IESVS: Y LA PARTI-

cipa el P. Pedro de San Martin, Retor del Colegio de la  
misma Compañia. de la Ciudad de Huesca a  
los Colegios, y Casas de la Provincia de  
Aragon.

*CON PROTESTACION, QUE HAZE EN OBSER-*  
*vancia de los Decretos Pontificios, y en particular de la Bula de*  
*N. S. S. P. Urbano VIII. en que dispone el modo de escribir*  
*vidas de personas insignes en virtud, no Canonizadas, ni Beatifica-*  
*das: y ajustandose a ella protesta, que la aprobacion, y calificacion*  
*de lo que en esta Relacion dize del sugeto, sobre quien se escribe, la*  
*remite entolo a quien puede darla, que es el Vicario de Christo, sin*  
*pretender arrogarle mas credito, que el que se deve a una fee*  
*humana, y falible: Ni en los epitetos de Venerable, y*  
*Santo, &c. Presume prevenir el juyzio de la Iglesia*  
*N. M. a cuya censura, y correccion en*  
*todo se sujeta.*

PAX CHRISTI.



Vego que fue el Señor servido de llevar a mejor vida, como de su gran misericordia confiamos, al P. Simon Plaza, di a V. R. el preciso aviso de su preciosa muerte, para que no se le retardassen los sufragios, que manda hazer la Compañia, como cuydadosa madre, por sus hijos difuntos; pero no contentos muchos devotos suyos, que desean honrarle con vna mas extensa relacion, de sus religiosos trabajos, y exemplarissimas virtudes, me han obligado a tomar la pluma para formar en el breve lienzo de esta carta la imagen de su fervorosa vida: y mucho mas me obliga la grande perfeccion, que supo recoger en los muchos años, que vivió en la Compañia, con vn porte de vida tan constante en lo mas perfecto, que mas parecia nativa inclinacion a lo mejor, que artificioso

estudio de vn varon, que en todos tiempos, y en todas ocupaciones, que tuvo, quiso con las fuerzas de la gracia, ser hijo verdadero del grande espiritu de N. P. S. Ignacio. No podrè dar a V. R. mas de aquellas noticias, que la brevedad del tiempo permite, y su humildad no pudo ocultar. Muriò de edad de 71. años. Viviò en la Compañia 56. y Professo de quatro votos 36. que ocupò con conocido fervor, logrando con los escogidos talentos, que le diò el Cielo, muchos adelantamientos de su espiritu, y frutos abundantes en los ministerios, que exercitò con los proximos.

Naciò el P. Simon Plaza en la Villa de Ayerbe, aunque siempre se ha tenido, y deve tener por hijo de esta venturosa Ciudad, que està hecha, como fecunda madre, a dar a la Iglesia muchos hijos Santos, cuyo verdadero imitador fue el P. Simon Plaza. El aver nacido en Ayerbe, fue vna contingencia de aver ido preñada a aquella Villa su madre, con ocasion de vnas fiestas, que alli se hazian, donde la cogiò el parto; para que aya dos patrias, que con justo titulo se glorien y honren, con las virtudes de tan buen hijo. Criaronle sus Christianos, y piadosos padres en el santo temor de Dios, y para que se cultivasse mejor en virtud, y letras, la tierra de su alma, bien dispuesta para vno, y otro, procuraron, y conyugieron, fuesse admitido en el Seminario de Santa Cruz, que en esta Ciudad tienen los Señores Obispos, para instruir la juventud, assi en las letras humanas, como en las de las facultades mayores. Alli le tuvieron, hasta que llamándole Dios a la Compañia, se consagrò en ella gustoso al Señor. Hizo su noviciado con tanto cuydado de adelantarse en la puntualidad de la observancia, como manifiesta la constancia en ella, que hasta los vltimos alientos de su vida conocimos, y experimentamos por muchos años. Passò sin entibiar sus primeros fervores, la carrera de sus estudios, y defendiò el acto mayor de Teologia. Saliò de ellos muy aprovechado, y habil, no solo para los ministerios, que pertenecen al pulpito, y confesionario, sino tambien para la cathedra, en que le ocupò la obediencia algunos años, en el Colegio de Calatayud, donde leyò Teologia: y pudiera aver continuado por mas tiempo, si la obediencia por ser bueno para todo, no le huviera empleado en varios gobiernos, en los Colegios de Graus, Huesca, y Calatayud; y en el de Tarragona, encomendando a su zelo, y sollicita educacion la del Noviciado. El talento, en que fue muy singular fue, el de las letras humanas, con tan conocidas ventajas, que si su encogimiento no le huviera estorbado el dar a la estampa sus floridos trabajos en prosa, y verso, gozaramos en ellos vn Autor, que podia correr en la estimacion vniversal de todos, con igual acceptacion a otros, que leemos, y admiramos. Era esta facultad tan de su genio, y estava tan versado en ella, que aun en los vltimos meses de su vida, quando por el accidente de la perlesia estava impedido para escribir, y para estudiar, componia en verso latino muy elegante, que dictava a vn amanuense, con tanta facilidad, y acierto, como si con mucho estudio, y pausa trabajasse en el retiro, y con el cuydado, que pide la prolixidad de la cantidad de las silavas. Quando excelente aya sido en las letras humanas, lo prueba bien, el averle llevado la obediencia de este Colegio al de Zaragoza a petition del Excelentissimo Señor Condestable Colona, siendo Virrey de Aragon, para que las enseñasse a sus hijos: y lo testifican tambien, assi los muchos discipulos domesticos, que las aprendieron en el Seminario, que leyò muchos años, como las repetidas oraciones, dialogos, y poesias, que compuso para las acciones publicas, que se le ofrecieron. Quando la Compañia se encargò de las Escuelas de Gramatica de esta Ciudad, se diò principio a ellas, con vna oracion latina, que compuso, y dixo, con asistencia del Señor Obispo, Cabildo, Ciudad, y de todo lo lucido, no solamente de Huesca,

ca, sino tambien de muchas personas de fuera, que concurrieron; y dió en ella tanto gusto, que se trató de que se diese a la luz publica, y se imprimiese; pero no se hizo, y puede presumirse, que el P. Plaza lo estorvó, para que no quedasse esta memoria de sus buenas letras, porque tenia muy hondas raizes en su corazon, el deseo de ser olvidado, y despreciado de todos.

Y aunque es verdad, que estas buenas partes hizieron muy estimable su persona, y con ellas se ganó dentro, y fuera de la Compañia el concepto de hombre docto, y capaz, de que se le fiasen los empleos de primera estimacion; pero mucho mas estimable le hizieron sus grandes virtudes, por las quales se ganó con mucha razon el nombre del santo P. Plaza, que le solian dár. Todas se fundaron en vna humildad muy profunda, que se descubria en todas sus acciones, y palabras, con tan regular exercicio de ella, que nunca se le notó accion, ni palabras de alabanza suya, ni refabio alguno de altivez, aviendose visto en muchos lanzenes de su desprecio, que llevó, y toleró con tanta igualdad de animo, y quietud de su corazon, que manifestava bien lo mucho que trabajó para adquirirla, y la practica que tenia de los actos de esta virtud; pues quando llegava la ocasion, la aprovechava codicioso, de no perder la mas minima parte del tesoro, que está encerrado en ella. Y vióse muchas vezes ultrajado de sugetos poco ajustados, y expulsos de la Compañia; pero al P. Plaza no le hallavan desprevenido sus impetus, ni le alteravan, ni movian las tempestades de genios tan destemplados; antes se compadecia dellos, y procurava con su apacible condicion, y buenos terminos sossegarlos, y ganarlos para Dios. Por su humildad era el primero, siendo superior en los ministerios de menos lustre, y siendo particular, era el consuelo de los superiores, hallandole pronto para todos los ministerios. Por esso se ocupava con grande aplicacion en confessar los niños, y la gente humilde, y pobre, y gastava con ellos largo tiempo en instruirlos, porque conocia, que estas almas necesitan de mas labor, y no todos tienen humildad para sembrar en ellas la semilla del Cielo: y se experimenta en muchas destas almas, que comunicava, que echó hondas raizes su enseñanza, y repiten aora en el confessorio lo mucho, que devieron al P. Plaza, y el infatigable trabajo, con que las alentava a aborrecer el pecado, y a servir al Señor en evangelica perfeccion. Los pequeños eran sus delicias, y por esso frequentava mucho la carcel, y hospital, no teniendo de oficio esse ministerio. Siendo Rector de este Colegio, en las visperas de las fiestas principales iba al Hospital, y prevenia a los enfermos, para que se confessassen, y comulgassen, y les llevaba algun regalo para su asistencia, y consuelo. Quando le mandavan los superiores, que se encargasse del cuydado de algun Colegio, renovava los Propositos, y aun voto que tenia de ofrecerse a leer Gramatica: y aqui le vimos en muchas ocasiones exercitar esta pesada ocupacion, aun siendo Rector, con singular gusto, porque sabia acomodar se con paciencia, al genio de los niños: y estos le correspondian, que aunque muy inconsiderados en sus acciones, conocian bien lo mucho que les animava; y assi eran el consuelo del P. Plaza, en el vltimo año de su vida, que pasó, ó en cama, ó en el aposento, y le hizieron muy buena compañía, siendo los mas continuos en su dilatado, y penoso trabajo, al mismo tiempo, que muchas personas muy beneficiadas del P. se olvidavan de consolarle con sus visitas, porque Dios quiso exercitarle con esta soledad, y fue no pequeño trabajo, sino golpe muy sensible, para su genio agradecido, mas como su tolerancia tenia ombros muy robustos, le fiava el Señor el peso de este sentimiento, para que tuviesse mas que ofrecer a su Magestad, y para desengaño de la poca subsistencia de las amistades humanas. Siendo Rector de este Colegio, deseó de vno de los Padres de él, se encargasse

del

del oficio de Ministro: le habló con eficacia, porque lo deseava con toda resolución, pero con la suavidad, que acostumbrava, rogandole le ayudasse a llevar la carga de este Colegio. Resistióse el P. porque hallava mucha dificultad, en las obligaciones del ministerio, y queria estar libre de ellas; mas el P. Plaza se valió de su humildad, y poniendosele de rodillas, le pidió con tanta sumisión, le consolasse, que no tuvo, a vista de esta demostración, ni voces, ni animo, para resistirse mas a sus ruegos. Esta humildad le enseñó a pedir publicamente perdón a los que avian sido subditos suyos, quando acabava sus Retorados, saliendo con disciplina publica a dezir sus faltas en el Refectorio, tan poco satisfecho de su gobierno, quando lo quedavan todos de su zelo, benignidad, y caridad, con que les avia asistido, y del buen exemplo, con que les avia edificado. Quando comenzó el oficio de Maestro de Novicios en Tarragona, puso por fundamento de su Magisterio su humildad, besandoles a todos los pies, antes de la primera plática, que les hizo. Valíase muchas vezes de preguntas impertinentes, que hazia para ser notado de imprudente, y poco advertido, otras vezes preguntava cosas, que, o no podia ignorar, o podia saberlas facilmente por si mismo; pero no reparava ser enseñado de todos, por el empeño con que obrava de ser en todo humilde. Y aunque pudieran referirse otros exemplos de esta virtud; porque no hazia cosa, en que no se dexasse ver; añadiré vno solamente, en que manifestó bien el deseo, de que se hiziesse menos aprecio de su persona de él, que por muchas razones hazian, así los domesticos, como los externos. Estando el Seminario en este Colegio, y siendo el P. Plaza superior, salió al Refectorio a dezir sus faltas, con publica disciplina, y entre otras cosas se acusó, y culpó de soberbio, ponderando, que desdecia mucho esse vicio de vn hijo de vn pobre oficial fastre, como el P. era. Acción que confundió a todos, y causó tanta edificación en los Hermanos Seminaristas, que la celebraron mucho, y tuvieron por ella mas estimación de humildísimo superior.

Sobre este solido fundamento levantó el edificio primoroso de las demás virtudes, que tuvo en grado eminente, y muy perfecto, y le hiziera exemplarísimo Religioso. Trabajó mucho en mortificar sus pasiones, y iba en exercicio continuado, de quitar todos los estorvos a la divina gracia, para que labrasse en el vn hombre tan de su agrado, que con razon merece ser contado en el numero de los Varones ilustres de la Compañía, y de la virtud angelica, a que aspirava. No se contentavan con menos los alientos, que Dios le dava de caminar a la perfección, como consta de su propia mano, en vn quadernito de apuntamientos suyos, que se ha hallado entre sus papeles, que a aver tenido las potencias despertas en su última, y breve enfermedad, sin duda lo huviera ocultado. En él escribía brevemente los propositos, y luzes, que el Señor le dava en las renovaciones, y exercicios de cada año, para tenerlos presentes, y ponerlos en ejecución. Hablando en el de la renovación del año de 47. dize, que quedó con grandes deseos, y propositos de hazer con perfección los exercicios espirituales, y de perseguirse en la gula, llevando examen particular deste vicio, que es tan contrario, y pernicioso a la virtud Angelica. Buena maestra de esta virtud Angelica, que procurava, y de su grande mortificación interior es la prontitud, con que estava para obedecer las disposiciones de los superiores, como los Angeles de Dios: y por esso repite en dichos apuntamientos muchas vezes los propositos, y voto, que hizo con licencia del P. Provincial el año 1659. de no oponerle a las disposiciones de la obediencia, sino ajustarse a ellas en todo, segun la indiferencia, que piden las reglas de la Compañía. Algunos años antes de hazer este voto confiesa, que estando en Zaragoza se resistió mucho al orden, que

tuvo de passar al Seminario, y despues arrepentido en desagravio de la obediencia, estando en exercicios, sacò grandes deseos de comprar el Cielo, a costa de muchos trabajos, y de ir con hambre de las ocasiones de ellos, y vna firme resolution de nunca resistir al orden del superior, sino estar con resignacion en qualquier puesto, que le señalassen. Añadiò para mayor firmeza de su proposito, el dezir las faltas en Refectorio, y hazer dicho proposito delante de la Comunidad.

Y para que mejor se conozca, el cuydado grande que ponía en esta interior mortificacion, y vitoria de sus passiones, dire los propositos, que hizo en los exercicios, que tuvo Previos a la profesion, que hallo escritos de su mano: y quantos le conocimos, y comunicamos largo tiempo, podemos ser testigos de que los observò exactísimamente: Primero, no quebrantar regla alguna advertidamente: Segundo, no mirar rostro de mugeres: Tercero, no alabarse, ni complacerse interiormente de si: Quarto, en las visitas hablar algo de Dios. Estos propositos, dize, que entregò escritos al P. Retor, y aunque pocos en numero, son muchos en la perfeccion, pues el primero encierra tantos, y de tan delicada virtud, que no se hallarà accion de vn Religioso Jesuita, que no se halle comprendida en él. No es mucho viviesse con este cuydado de vencerse, quien iba aparejandose continuamente para morir, considerando la muerte muy vezina, y se aprovechava de vn modo, que dize su mano, que le enseñò el Señor en los exercicios de Octubre del año 1647. y es, dize: *Imaginando que no he de vivir mas, que hasta tal fiesta, como hasta el dia de la Concepcion de Maria Santissima: Si llegare esta, hasta la del Nacimiento de Nuestro Señor Iesu Christo; y de esta hasta San Vicente, &c. Para esto tengo de invocar entre dia al Patron de él, que es el que fue mas devoto de Maria Santissima, y a la mañana encomendarle a él todo lo que biziere en aquel dia, para que lo ofrezca a la Virgen, y esta a Christo, suplicándole que me guarde de todo pecado.* Luego señala los Santos, que para esto avia escogido, diziendo: *El Patron de el Domingo es, mi Padre S. Ignacio; el de el Lunes, el Esposo de la Virgen; el del Martes, el Apostol del Oriente; el del Miercoles, el Doctor Melisao S. Bernardo; el Lueves, al V. H. Alonso; el del Viernes, el mancebo Angelico; y para el Sabado, los dos Benjamines de la Virgen, y de la Compañia, el B. Stanislao, y el V. H. Bermans.* Con estas, y otras industrias espirituales, que escribe, y yo dexo, porque las dichas bastan, para que se vea el cuydado, que ponía en la interior mortificacion; se alentava a caminar, y aun volar a la cumbre de la perfeccion.

No quedava esta mortificacion en el retiro de su corazon; porque aunque su principal cuydado era rendir, y sugetar las passiones, y moderar los efectos, hasta conseguir vna cumplida vitoria de todos, pero salía tambien a mortificar el cuerpo con muchas, y muy rigurosas penitencias, tratandolo como a declarado enemigo, sinque le perdonasse por su quebrantada salud, antes bien, aviendo remitido algo de su rigida penitencia, por vna enfermedad, que tuvo, se quexa mucho de si mismo, y dize: *Despues de la enfermedad he cobrado mas compassion al maldito cuerpo.* Assi lo considerava, y por esso lo tratava con tanta severidad, y con tan frequentes asperezas, como si huviera sido muy grande pecador. Concluía la hora de oracion de la mañana, con vna recia disciplina, y muchas vezes sangrienta: fervor, que conservò hasta estos vltimos años, quando la edad, y su cansada salud le pudieron eximir, de tan constantes rigores. Tambien vsava frequentes, y asperos cilicios; vno de los que vsava era, a modo de vn medio juvenillo sembrado de agudas puntas de hierro. Sobre las disciplinas publicas, que tomava en el Refectorio, quando tenia exercicios, y concluía el oficio de Re-

tor; talia tambien con publica disciplina los Sabados, y las vísperas de las fiestas principales de Christo Señor nuestro, y de su Madre Santísima, y en esto perseverò, aun lleno de canas, hasta que le faltaron las fuerças para esta penitencia. A tiempos dormia vestido por algunos mefes. Valiase de la autoridad de superior, no para procurar sus comodidades, sino para mortificarse mas; pues quando lo era, solia salirse a la torre, a tener los exercicios, y alli hazia vida de vn penitente Anacoreta, comiendo poco, y sola vna vez al dia, y maltratando mucho su cuerpo. Por mucho tiempo se sabe, que se privò de su racion, para darla de limosna: y aunque tomava el preciso sustento para conservar la vida, no era sin alguna mortificacion, privandose de los sáinetes, que le podian despertar, y avivar el gusto, y haziendo antes de sentarse a la mesa alguna penitencia, de las que vsa la Compañia, en que era muy frequente, ò algun exercicio humilde, como fregar, ò servir, cosa, que era muy de su inclinacion. Solia vsar el dormir en tablas, para no entregarse con fosiiego al sueño, y al descanso preciso, aun quando era tiempo de descansar. Quiso probar algun tiempo seguido levantarse a la media noche a tener vna hora de oracion, conseguida la licencia, tenia su hora de oracion, y la concluía con vna buena disciplina. Y aunque era tan exacto, y perseverante en perseguir, y mortificar su cuerpo, no fiandose de si, y para obligarse a mas, hizo algunos votos por tiempo determinado, de hazer algunas mortificaciones, como de no comer en el aposento, y de ayunar algunos dias, vísperas de las fiestas de su devocion. No pocos de sus ayunos eran a pan, y agua. Tal vez le sucedió hazer mission por mas de vn mes, sin gustar cosa de carne, menos los tres dias de la Pasqua del Espiritu Santo, que dispensò en este rigor.

Pero a mi juicio fue mayor penitencia, que todas estas, su incansable aplicacion al confessorio, en que era continuo, passando las mañanas enteras, para consolar a todo genero de gente, hombres, y mugeres, que acudian a su confessorio; que como el P. Plaza recibia los penitentes, con benignidad, y con gusto, y les detenia, quanto era necessario, para su consuelo, è instruccion, se alistavan facilmente en el numero de sus hijos espirituales. Fue en esto suma la edificacion, que causò en todos los Colegios, en que vivió, ganando en todas partes opinion de zelosísimo Operario. Ni se negava a este empleo siendo superior, pues su caridad hallava forma para disponer las ocupaciones de su oficio; de modo, que no le impidiessen la asistencia al confessorio, como si fuesse particular, y no tuviesse otra ocupacion. Y es en el P. Plaza materia de mucha ponderacion, que padeciendo mucho de la cabeça, con dolores intensos de xaqueca, que le postravan, y fatigavan notablemente, no sabia en este exercicio templar su fervor; porque cogia a manos llenas, tanto fruto para el Señor, que le hazia atropellar con su conveniencia, y descanso. Hasta en los vltimos dias de su vida, se viò esta aplicacion; porque aviendo mejorado, y hallandose mas expedito para caminar, aunque con no poco trabajo baxava a comulgar a la Iglesia, y retirandose a vn banco del Presbiterio, para dár gracias, y oyr Missa, oya de penitencia a quantas personas acudian a èl en aquel puesto. Ni quedava satisfecho con el confessorio domestico; porque su caridad ardiente, y zelo santo de la honra de Dios, y bien de las Almas, le sacava de su retiro a buscar los enfermos en sus casas, y en el Hospital, y a los encarcelados, para que por medio de la gracia del Sacramento de la Penitencia, tuviesse mayor esfuerço, para llevar su trabajo, y creciesse su resignacion, y su merecimiento. Si le llamavan a ayudar a bien morir, le hallavan a todas horas desocupado para este exercicio tan propio de la caridad, sin quejarse del tiempo, y de la incomodidad, que padecia; y como sabian todos el consuelo, que tenia, y el que dava a los enfermos, eran muchos los que le llamavan.

Sucedióle en Calatayud, siendo Retor, vna piadosa contiéda con sus subditos sobre este assunto. Llamaron estando acostada la Comunidad, para la asistencia de vn enfermo, y no teniendo el P. ánimo para incomodar a otro, comenzó a vestirse. Conociéron dos P.P. este encogimiento de su superior, y fueron luego a ofrecerse, para acudir a aquella obra de caridad: y el P. Plaza, que no queria, se le huyesse de las manos, les dixo se bolviessen a descansar; pero venció por entonces la atencion piadosa de sus subditos, que avian aprendido del P. Plaza a ser caritativos, a costa de su mortificacion. Sobre asistir a los presos, con el consuelo, les buscava limosna, y se hazia procurador suyo, hablando por ellos a los Juezes, y Avogados, a los Procuradores, y Acrehedores, de que nos dexó raros exemplos.

Fue incansable su caridad en los ministerios, que miran a la ayuda espiritual de los proximos, desde que se ordenó de Sacerdote, y trabajava como muchos, ni se estrechava a lo que podia exercitarla en los Colegios; porque su zelo era mayor, y le sacó muchas vezes a las misiones, que hazia Apostolicamente, y con fervor tan extraordinario, que el que era Operario muy fervoroso en los Colegios; parecia otro en las misiones, y se excedia a si mismo, con muchas ventajas. Tuvo la dicha de acompañar algun tiempo, en sus primeros años al V. y Apostolico P. Geronimo Lopez en sus misiones, y se le pegó aquel fuego sagrado, con que encendia los corazones, y supo aprovecharse de las industrias de tan acreditado Maestro. En el libro de misiones del Colegio de Graus, ay muy buena memoria de las que hizo el P. Plaza, y tambien en el libro de la historia del Colegio de Huesca, se haze honorifica mencion de él. Temia el Demonio los buenos efectos de su fructuosa predicacion, y le persiguió algun tiempo con grandes temores de subir al pulpito; pero fiando de la obediencia, y del espíritu de la vocacion, pudo vencer vna tan perniciosa tentacion. Predicava en ellas con tanto ardor de espíritu, que asegura vno de los compañeros que tuvo, que no solamente se aterravan los oyentes, sino que parece temblavan las paredes de la Iglesia. Eran sus sermones como el fuego, que el Señor vino a encender en el mundo; pues alumbravan el entendimiento, y abrafavan la voluntad. Tenia los dispuestos muy de preposito, y los estudiava mucho. Eran graves, y doctos; pero tan claros sus razones, que se hazian capaces dellas; hasta los mas rusticos del auditorio. Los sermones, que siempre solia predicar, y no dexava, aunque los Lugares fuesen cortos, eran, los del juicio vniversal, y del pecado mortal, y con ellos movia a los pecadores mas duros, y obstinados. Era tanto lo que Dios favorecia sus misiones, que no se sabe, quedasse en los Lugares, donde las predicava persona alguna sin confessar: y aun de los montes le traia hombres, como fieras, y por sus oraciones, y su zelo, les predicava interiormente el Señor, quando no le podian oyr, y movidos venian a confessarse. Haziendo mision en vn Lugar deste Obispado, llegó vn hombre, que avia mas de veinte años que no se avia confessado. Preguntóle el Compañero del P. Plaza, con quien se confesó; que sermon le avia movido a dexar su mala vida, y mirar por su alma, aviendo estado por tantos años sordo a las voces de Dios? y respondió, que no le avia movido los sermones, que por vivir en el monte no avia oído, sino la voz de mision: que Dios le avia tocado en el corazon, y queria entonces salir del cautiverio miserable en que estava, y se confesó con mucho arrepentimiento de su triste, y mal empleada vida, y trató de vivir en adelante, como quien avia de morir. Llegando a hazer mision en vna Villa, dóde ay vn Còveto de Religiosas, halló al parecer la puerta muy cerrada, para que se predicasse la mision en la Iglesia del Convento, con el pretexto de que se conturvan, y rebuelven las conciencias de las almas temerosas, y

es el medio con q̄ el demonio aparta a muchas señoras principales de oyr los solidos defengaños, y verdades eternas, que desnudamente entonces se predicaron. Deseò el Padre Plaza se venciesse esta dificultad, y su zelo, y la piedad de las Religiosas la allanò. Predicòse la mission haziendose en ella las funciones, que en las demàs, con tan buen suceso, que todas las Religiosas la oyeron gustosas, y se confessaron con los Misioneros, y quedaron deseosas de que muchas vezes las bolviessen a comunicar. Procurava eternizar el fruto de los sermones con las devociones que introducía, como la del Rosario si no la avia, la de la Oracion mental, y la de la Passion, encargando a alguna persona devota tuviesse cuydado de que los Viernes a las tres de la tarde se tocassen con la campana 33. golpes, para despertar la memoria, y enseñava, que al oyr este piadoso recuerdo rezassen vn Padre nuestro, y vn Ave Maria, y pidiessen al Señor buena muerte, por su Santissima, y dolorosissima muerte. Quando no podia salir por tiempo largo a mission, salia por algunos dias a los Lugares vezinos, y bolvia las fiestas al Colegio, para no hazer falta al confessorario; pero quando hallava oportunidad salia con mucha frecuencia: y assi corriò haziendo misiones los partidos de Venasque, y buena parte de los Perineos, Obispados de Barbastro, Huesca, y Siguença. Y en muchas partes repetia passados algunos años estas piadosas excursiones con efectos muy de la gloria del Señor, cuya causa hazia con afecto, y eficacia singular. Estando en su vltima enfermedad, refiriendole vno de los Padres misioneros algunos casos que le avian sucedido en las misiones, se encendia en deseos fervorosos de dar la vida por Dios en este Apostolico empleo; y viendose impossibilitado, le rogava dilatasse la de los Misioneros, aun que fuesse a costa de propia vida, y casi llorando repetia: *de nostris annis tibi ~~augeret~~ Jupiter auget annos.* Predicò tres Quaresmas en la Villa de Maluenda, y afirma vn compañero suyo, que con esta ocasion hizo concepto del, que se tenia de la virtud del P. Plaza, en la Comunidad de Calatayud, assi entre los Eclesiasticos, como entre los demàs, pues viò a muchos que postrandose en el suelo, le besavan por fuerza la mano, aunque con mucha resistencia suya, de que quedava corrido, y avergonzado. Todos admiravan su compostura, y modestia, y bastava mirar al P. para que se compusiera el mas libre. Aqui dexò vna memoria perpetua en la composicion de las Iglesias de dicha Villa, donde ay tres Parroquias, las quales en los años antecedentes avian tenido muchos pleytos, sobre donde se avia de dar principio a los sermones de Quaresma Mission, &c. Procurò el P. Plaza ponerlas en paz, y con su autoridad y diligencia lo consiguió felizmente, y aora se glorian de averse ajustado, y unido con el vinculo de la caridad. Procurava atraer a muchos a que tuviessen los Exercicios de N. P. S. Ignacio, por la experiencia de lo que se mejoran las costumbres con esse medio, y tenia singular destreza, como tan experto en la direccion de los exercitantes. Tambien solia hazer fervorosas platicas en los Conventos de Religiosas: y adelantar a muchas en el camino de la perfeccion, fundandolas mucho en la humildad, oracion, y mortificacion. Ni es justo callar el fervor que introduxo en el noviciado con sus platicas, è industriás, y mas con su exemplo. Aseguran los que fueron novicios suyos, que se encendió en ellos tanto fuego de Divino amor, que parecia averse venido a Tarragona el noviciado del P. Baltasar Alvarez. Era tanto el concepto que alli se tania de su santidad; que aviendose desmayado en el refectorio, en el tiempo de la mesa, en ocasion que se leia la vida, y martirio de S. Lorenço, todos juzgaron avia sido efecto del fuego que aviã encendido en su alma las llamas del martirio de S. Lorenço: y fue tanto, que fue necesario llevarle, perdido el uso de los sentidos, a su aposento. Capaz era de este, y semejantes efectos vn coraçon tan piadoso, y tan bien dispuesto siempre,

para

para que prendiese en él, y levantasse tanta llama, no solamente incendio tan crecido, pero tambien qualquier centeilla del Amor Divino. Lo mesmo procurava, assi particular, como superior en los demás Colegios, donde vivió, especialmente siendo superior con pláticas fervorosas, y con sus obras, que persuadian con mas eloquencia, y eficacia, aunque la de sus voces era tanta, y tan notoria, como sabemos todos. Procuró conservar, y promover el espíritu de nuestros ministerios en misiones, doctrinas, actos de contrición, siendo el primero en todo quanto era zelo de edificación. Periuadia con veras las conversaciones de Dios entre los nuestros, para que despues estuviessen diestros en las visitas de los Seglares en introducir conversaciones de cosas santas. Assi lo practicava el P. Plaza, y hazia esto sin afectacion; porque aunque tan humilde, tan interior, y tan penitente, no era hombre de cuello torcido; antes bien era muy festivo su genio, y risueño el semblante, y entretenia las visitas con muy gustosa, y dulce conversacion. Tenia, como era tan erudito, y leydo muy a mano noticias curiosas, y selectas, que la gente mas culta oya con atencion, y provecho: y nadie le oya vna vez, que no deseasse oyrle otras. Aqui pertenece el dezir la constancia, con que adelantó, y concluyó felizmente el tratado de las Escuelas de Gramatica de esta Ciudad, venciendo gravísimas dificultades, de que podia tenerse vna larga historia, pero considerando el bien espiritual, que se seguia a la juventud, no dexó piedra por mover, fiando de Dios, que avia de oyr sus suplicas, y favorecer sus deseos, y como en semejantes pretensiones, no todos son de vni dictamen, sufrió desayres de algunas personas particulares, pero su paciencia fue mayor, que no sabia rendirse a los trabajos. Tuvo yá todas las cosas ajustadas, quando vn accidente deshizo todo el edificio, que avia costado tanto; pero no desmayó, por que Dios le enseñó medios para bolverlo a levantar con sus eficazes diligencias, y con la asistencia del Ilustrísimo señor D. Pedro Gregorio, y Antillon, Obispo de esta Ciudad, y con el favor del Cabildo, Ciudad, y Consejo de esta Ilustrísima Ciudad, y de muchas personas particulares, que estuvieron siempre a su lado, alentando sus santos intentos, que se vieron logrados a diligencias del P. Plaza.

Esta caridad, con que procurava tan deveras aprovechar las almas, se estendia a socorrer los cuerpos, espiritualmente en los tiempos de alguna grave necesidad. Y aunque yá se ha apuntado algo desto, no puede dexarse en silencio lo que le sucedió en el Colegio de Graus, siendo Rector. Dióle noticia vn Hermano de la necesidad que padecia vna pobre muger, por averla sabido por vn niño hijo suyo, que dezia, que su madre no iba a oyr Missa por falta de vestido, y calzado decente. Informóse bien el P. y hallando ser assi, y que era muger que se avia visto con conveniencias en tiempos passados, movido de compasión salió de casa, compró vn corte de vestido decente, hizolo coser, y comprando tambien zapatos, y medias, todo junto lo llevó con secreto a aquella casa, y dexó remedada a aquella necesidad. El año de 84. siendo Rector del Colegio de Calatayud, por ser año esteril, padeció mucho la gente pobre. Hallavase el Colegio con vna partida de trigo considerable, y previendo el P. Plaza, que avia de subir mucho el precio, lo quiso detener para este tiempo. Llegó el caso, y determinó venderlo a precio moderado. Comunicó este pensamiento con los Padres del Colegio, y pareciendoles bien, lo executó assi, quando los particulares Seglares lo vendian a precio muy subido, en que hizo mucho bien a los pobres, siendo causa de que el precio del trigo no se levantasse. Ni se contentó con esto su caridad, pues del trigo que tenia destinado para el abasto del Colegio, mandó que aquel año, no solo se diese la limosna acostumburada, sino que se duplicasse, y en especie de trigo.

go repartió muchas fanegas a diversos pobres, y se notó despues, que aquel año se avia gastado menos, que los antecedentes; sin duda porque Dios lo multiplicó, al passo que el P. Plaza multiplicava las limosnas. Quando por no ser superior no podia exercitar esta piadosa liberalidad con los pobres, era tenido por indiscreto, y molesto, y por hombre, que no echava el compás con prudencia, para medir la limosna con la posibilidad, y la necesidad; pero la experiencia ha enseñado, que en este Colegio, el tiempo que el P. ha sido Rector, no se han visto las angustias, y estrechezes en las conveniencias, que en otros, y deve atribuirse a la providencia del Señor, que en atencion a sus limosnas, le facilitava las cobranças, y le acudia con los frutos, para que recibiesse con vna mano, mas de lo que dava con otra. Tambien fue muy liberal, siendo superior con sus subditos, especialmente con los enfermos, cuydando con vigilancia, se les diera todo lo que podia conducir a su consuelo: y a los que llevaban algun especial trabajo, aunque sanos, les dava algun especial regalo, para suavizar con tan caritativa atencion, la molestia de su fatiga.

No sentia menos ver pobres los ornamentos, y alhajas de la sacristia, la qual benefició, quanto sus fuerças alcançaron. Tratò con determinacion vender vna casa, que le dexaron sus Padres, para emplear el precio de ella en acomodarla; pero se dexò persuadir, que era mejor conservar la, aplicando los alquileres de ella para su beneficio, porque assi cada año podria hazerse alguna cosa para el culto Divino, y vendiendola, se podria beneficiar vna sola vez. A este zelo suyo se deve tambien el quadro de S. Vicente del Altar Mayor de nuestra Iglesia, que hizo a expensas suyas.

Toda esta caridad, y zelo, bien se vè, que nacia de la caridad àzia Dios, de que estava poseydo su corazon. Era hombre de mucha oracion, y de trato muy familiar con su Magestad, y le regalò el Señor con tiernas, y suaves dulzuras en ella, como dize en el quadernillo de sus apuntamientos. Especialmente le favoreció dandole don de copiosas lagrimas, que muchas vezes derramava con abundancia, yà en el retiro de su oracion, yà en el Pulpito, y con ellas movia a los oyentes a que las derramasen. En vn Sermon de la Passion experimentò este favor del Señor, que dize, le dió su Magestad tres, ò quatro vezes grande impetu de lagrimas, y las movió tambien en el auditorio. Lo mismo le sucedia otras vezes. Es de mucha enseñanza lo que refiere el mismo, que le sucedió en vna ocasion, teniendo exercicios. Encomédò vna tarde la vna hora de Oracion a la Virgen Santissima, y le vino tal dolor de los pecados de la vida passada, que estuvo llorando, con grandes sollozos, y lagrimas copiosas, casi tres quartos. Aqui descubre el P. Plaza el eficaz medio, de que se valia, para alcançar de Dios los beneficios que deseava, que es la intercession de su Madre Purissima, a quien el P. Plaza servia, y obligava, con muy tierna devocion. Ayunava por respeto suyo los Sabados, y visperas de sus fiestas, y se prevenia con disciplinas, y otras devociones, para mostrar en ellas el tierno afecto de hijo amante, con que la servia.

Fue tambien muy devoto del Santissimo Sacramento, a quien visitava entre dia varias vezes, y a la noche antes de acostarse. No dexava de dezir Missa, aunque fuesen muchas sus ocupaciones, sino es que le faltasse la salud, para dezirla, y se aparejava con sollicito cuydado: deziala ordinariamente estos vltimos años en el Altar de N. P. S. Ignacio, con pausa, ajustandose a la Regla, y despues dava gracias delante del Altar mayor, y puesto de rodillas sobre la Peaña. Si estava el Altar desocupado, por estar mas cerca del Santissimo Sacramento. Confessavase todos los dias, y muchos dos vezes, para llegar con mas pureza, y con la nueva disposicion de la gracia del Sacramento de la Penitencia. Era

de delicadissima consciencia, y procurava disponerse con la pureza mayor, que podia. Tuvo mucho que ofrecer a Dios, el tiempo que N. Señor le tuvo impedido con la perlesia, que fueron 14. meses, y algunos dias por no poder dezir Misfa, y suspirava mucho con los deseos de mejorar, hasta poderla dezir. Pero ya que no pudo tener este consuelo, lo buicò en las frequentes comuniones, que eran tres, ò quatro cada semana, estando en cama, y todos los dias, quando se podia levantar, y baxar a comulgar a la Iglesia. Tambien en los demás promovia la frecuencia de los Sacramentos. Sucediòle algunas vezes, por estar impedidos los Vicarios con licencia suya administrar los Santos Sacramentos de noche a algunas personas pobres. Por este zelo, y por su buena disposicion, no quiso el Señor partiese de esta vida, sin recibirle vezino a su muerte. Era devotissimo de Santa Barbara, y confiava, que Dios por intercession de la Santa, le haria la merced, que suele hazer a sus devotos, de que no mueran sin Sacramentos. El dia, que podemos llamar ultimo de su vida (pues del siguiente solas vivió cinco horas) se levantò con deseo de comulgar: buscò a su confessor, y este le dixo, que era mucha determinacion, en tiempo tan riguroso, salir del abrigo de su aposento, y respondió; que no avia comulgado el dia antecedente, y que Dios le dava valor para ir a la Iglesia a recibirle. Consequiò esta dicha, pero poco rato despues, que seria poco mas de vna hora, le acometiò la apoplegia, con tanta fortaleza, y tanto impetu, que ya no pudiera aver tenido lugar de recibir al Señor Sacramentado. Recibió la Santa Vncion, y con esso se viò lograda su esperança.

Bien pudiera antes de concluir con su santa muerte, ponderar la perfeccion, con que guardò los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia; pues de todos nos dexò tanto que dezir, que fuera dilatar sobrado esta Carta, si huviera de referir a V.R. en particular quanto desta virtud se le notò. Era menudissimo en las licencias que pedia, para no exceder en cosa alguna los limites de la perfecta pobreza: y gustava de vestir interior, y exteriormente, como pobre, y de que le diessen lo menos bueno, y ya usado; y se viò en su muerte el espíritu, con que amava esta virtud, pues murió como pobrissimo Religioso. Su castidad fue de Angel, y la conservò siempre purissima, con sus muchas, y grandes penitencias, y huyendo el ocio, vicio que aborreciò, como perniciosissimo enemigo. Persuadia cò grande vehemencia la guarda de esta virtud, principalmente a los Hermanos, siendo perfecto de espíritu, y quando dava los puntos de la oracion. Su obediencia fue cortada al talle de la que N.P.S. Ignacio desea en la Carta que de ella nos dexò, y de la que pide a sus hijos en las Constituciones. Estas, y otras virtudes tenian su alma bien dispuesta para la jornada a la eternidad, y tenian su coraçon tan apartado de los bienes terrenos, y tan vnido con la Divina Magestad que avia muchos años que deseava ir a gozarle en el Cielo. Estando en exercicios, y hallandose en presencia del Santissimo Sacramento dize que tuvo vn impetu grande de lagrimas, que le obligaron a sollozar, y desahogar el coraçon con altos suspiros, que exandose amorosamente a nuestro Señor, porque no siendo de provecho para su servicio, sino de cada dia peor, y mas molestado de tentaciones, le detenia su Magestad en esta vida, y le durò largo rato este sentimiento. Estando en el Colegio de Graus, y aviendo buuelto de vna larga mission que hizo en la Montaña enfermò con grande riesgo de su vida, y la tarde antes de recibir el Santo Viatico, le comunicò el Señor tan vivos deseos de irle a ver en el Cielo, que no pudo admitir visitas por los sollozos, y lagrimas que le hazian derramar estas amorosas ansias acompañadas de muy tiernas jaculatorias. El año de 64. deseò mucho irse a gozar de Dios el dia de la Ascension, hizo para conseguir del Señor este beneficio muchas penitencias, y añadió muchos ratos de oracion en el coro; pero

no lo alcanzó por entonces; porque le quería el Señor para ganar, y mejorar muchas almas, y para que gozaramos mas tiempo de su amable, y dulce compañía, y para que mereciesse a costa de muchos trabajos mayor corona de gloria. Previnole Dios con el aviso de la perlesia, de que ya se ha hablado, que comenzó dia de Santa Teresa de Jesus, del año 1695. estando en el concurso de exámenes para vn Curato, como Examinador Sinodal, que era de este Obispado, y estando actualmente examinando el Padre recibió accidente tan penoso, como beneficio grande de la mano de Dios, no solo con resignacion, sino con alegría; pues quando acudieron los de casa a verle les hablava, sin poder articular las voces con sensible risueño. Continuó este trabajo, hasta que agravandose, le llevó el Señor para si el dia 21. de Deziembre, con vn accidente arrebatado de Apoplexia, que en pocas horas le quitó la vida: y en mi concepto, no fue este de los menores beneficios, que el Señor le hizo, privandole del vfo de sus potencias, en el riguroso trançe de la muerte; porque el P. Plaza, aunque disimulava con su alegre semblante las congojas de su coraçon, padecia interiormente muy furiosas tempestades de desconfuelos, y desamparos, y luchas de molestísimas tentaciones, con que el Señor le exercitava, como a soldado valeroso. De ellas dexa repetidas noticias en sus apuntamientos. Y assi podemos con fundamento dezir, que quiso el Señor atar al Demonio las manos, para que no le persiguiesse en hora tan peligrosa, y acabasse con vna muerte muy prevenida en sossegada paz, lleno de dias, y de merecimientos, como de la Divina piedad confiamos. Estas virtudes le ganaron en el concepto de sugetos grandes, que le conocieron la estimacion, y nóbre de verdadero hijo de San Ignacio, apellido con que le honró su superior, y P. desta Provincia muchas vezes, el P. Domingo Langa; Otros Padres de nuestra Provincia, que conocian los tesoros q̄ Dios avia depositado en su alma, guardavan viviendo el P. las firmas de sus cartas, como reliquias. Luego que llegó a Zaragoza la noticia de su muerte, entre las voces del dolor de su perdida, se oian muy honorificos renombres suyos, con que le llamavan *Santo Virtuoso, Piadosísimo, zeloso, exemplar, Pobríssimo, y Jesuyta verdadero*: Y aunque todo esto nos asegura está ya gozando de Dios con muy crecido premio, buelvo a rogar a V. R. sea servido mandar hazer por su alma los acostumbrados sufragios de la Compañia, por si no se huvieren aun cumplido, suplicandole no olvide a los que acá quedamos al servicio de V. R. cuya vida el Señor guarde lo mucho que deseo, y le suplico. Huesca, y Enero a 2. de 1697.

*Muy siervo de V. R.*

*Pedro de San Martin.*